

# ARTICULACIONES ENTRE POLÍTICA MUNICIPAL Y PROVINCIAL, EN EL PROCESO DE FORMACION DE GRUPOS SOCIALES DOMINANTES EN CORDOBA, ENTRE 1908-1918 \*

Javier Moyano

Mediante este artículo nos proponemos analizar el proceso de proyección política de un conjunto de empresarios mercantiles, destacados por su creciente poder económico, entre los cuales se encontraban extranjeros, que residían en Córdoba, desde la segunda mitad del siglo XIX. Integrantes de este grupo habían accedido, en 1909, al control del gobierno municipal, a través de la formación del Comité Electoral Municipal del Comercio (C.E.M.C.). Esta agrupación, patrocinada por la Bolsa de Comercio, se mantuvo al frente de la administración comunal hasta 1918.

Al abordar la participación de estos empresarios en la política municipal, observamos que uno de los aspectos fundamentales que debían ser analizados, era el de las relaciones que se establecían entre la política municipal, provincial y en menor medida nacional. En un momento en que los continuos reacomodamientos partidarios, característicos de la política facciosa del período, se acentuaban -producto de la crisis del ordenamiento instaurado en 1880-, diversos grupos e individuos buscaban ocupar diferentes espacios políticos, proyectarse o posicionarse ante las nuevas situaciones, generando en sus intentos cambiantes y complejas articulaciones entre niveles de poder local, provincial y nacional.

En ese contexto, el control del municipio de la capital provincial proporcionaba a quienes lo detentaran un importante margen de incidencia sobre otros espacios, por lo cual desde los gobiernos provinciales se buscaría avanzar sobre las "situaciones" locales. Analizar la interacción entre estos dos ámbitos, aunque sin negar las especificidades propias de ambas esferas, es el objetivo de este artículo, siempre desde la perspectiva de apuntar al

---

\* El presente artículo constituye una síntesis de un capítulo de mi Tesis de Maestría en Partidos Políticos sobre el tema "Comerciantes y política municipal en Córdoba, 1908-1918", defendida en octubre de 1996 en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y realizada con apoyo del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Provincia de Córdoba (CONICOR), donde me desempeñé como becario desde 1994. A su vez, la citada investigación forma parte de un proyecto colectivo dirigido por Guillermo Beato sobre "Formación de grupos sociales dominantes en Córdoba. Siglos XIX y XX".

conocimiento de un grupo de comerciantes, parte de cuyos integrantes dirigieron la comuna por espacio de una década.

Intentaremos en un primer momento caracterizar -a grandes rasgos- al denominado "grupo mercantil" y sus relaciones con otros integrantes de los sectores dominantes, y presentaremos brevemente la situación política, que se vislumbraba en nuestra provincia, al iniciarse este siglo. Luego trazaremos una síntesis del conflicto municipal, que concluyó con el acceso del Comité Electoral Municipal del Comercio al gobierno comunal, y por último analizaremos las articulaciones entre la política local y provincial, a través de los distintos gobiernos que se sucedieron en la provincia de Córdoba, durante el período en que el Comité Electoral Municipal del Comercio controló la administración municipal.

El relevamiento de fuentes hemerográficas revistió una particular importancia, pues nos permitió confrontar diversas informaciones y perspectivas de los protagonistas del período, a través del compromiso de los periódicos de la época, los cuales respondían a facciones diferentes, que competían por espacios de poder en la provincia. Para ello se consultaron los diarios *La Voz del Interior*, de simpatías radicales y partidario moderado del Comité Electoral Municipal del Comercio durante la mayor parte de su gestión; *Los Principios*, órgano de la Juventud Católica; *La Libertad*, propiedad del dirigente radical Pedro Molina, posteriormente líder del grupo "principista", escindido de dicho partido; *Justicia*, oficialista durante los gobiernos de Felix T. Garzón y Ramón J. Cárcano; *La Patria*, órgano del Partido Autonomista Nacional (en adelante PAN); *El Comercio*, propiedad de Carlos M. Alvarez, líder del Comité Electoral Municipal del Comercio durante la mayor parte del período en estudio y principal dirigente de la Bolsa de Comercio; *La Verdad*, vinculado a algunas facciones del PAN; *La Opinión*, alineado con el Partido Demócrata; *La República*, radical; y el diario metropolitano *La Nación*.<sup>1</sup>

### Comerciantes y poder político al iniciarse el siglo

En un trabajo anterior señalábamos que en el seno de la clase dominante, desde fines del siglo pasado, se distinguía por una mayor liquidez y un comportamiento hiperactivo, un grupo de diversificado accionar

---

<sup>1</sup> Otras fuentes consultadas fueron las Actas de Sesiones del Honorable Concejo Deliberante, actas y diarios de sesiones de ambas cámaras legislativas provinciales, listas de autoridades municipales y provinciales, leyes del período, a la vez que se efectuó una primera prospección sobre documentación epistolar.

económico, pero que reconocía una primera fuente de acumulación en las actividades comerciales (casi todos sus integrantes tenían casa de comercio mayorista) y financieras.<sup>2</sup> Si bien sus actividades no se reducían a un solo sector, adoptamos la denominación genérica de comerciantes para designarlo. Este grupo estaba integrado, principal aunque no exclusivamente, por extranjeros radicados en nuestra provincia. El "grupo mercantil" se diferenciaba de un conjunto de empresarios, cuya presencia en el medio era anterior. Estos utilizaban sus lazos con el poder político, para así obtener diversos beneficios de su relación con las esferas estatales<sup>3</sup>, si bien había disputas entre sus miembros por la ocupación de espacios de poder.

Sin embargo, no existían formas de operar radicalmente distintas entre los integrantes de los grupos dominantes, pues al ser la diversificación de actividades una característica común, la distinción trazada en el párrafo anterior sólo apunta a destacar matices originados en un grado mayor de disponibilidad de recursos económicos en el caso del denominado grupo mercantil, o bien, en el caso de grupos más "tradicionales", una presencia más antigua en el medio local había hecho posible la ocupación de espacios de poder político o el establecimiento de sólidos lazos con ellos, lo cual facilitaba muchas veces la sustanciación de importantes negocios.

Por otro lado, muchos vínculos ligaban a miembros de ambos sectores. Se establecieron uniones matrimoniales<sup>4</sup> y sociedades empresariales. Los comerciantes extranjeros fueron integrados a las listas del gobernante PAN en carácter de concejales de las administraciones municipales -único espacio en que podían sufragar o ser elegidos sin ser ciudadanos-, y participaron en directorios de bancos oficiales<sup>5</sup> y comisiones clasificadoras de patentes, de las cuales dependía gran parte de los montos impositivos que abonaban las casas comerciales, poniéndose de manifiesto que los integrantes

---

<sup>2</sup> Guillermo Beato, Laura Valdemarca, Javier Moyano, Diego Piñero, Marta Philp, Rodolfo Juncos, y Hernán Ramírez, "Los grupos sociales dominantes en Córdoba", en Guillermo Beato, *Grupos sociales dominantes. México y Argentina. Siglos XIX y XX*, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba, 1993.

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> Ofelia Pianetto y Mabel Gallari, "La inserción social de los inmigrantes en la ciudad de Córdoba, 1870-1914", en: *Revista Cuatrimestral del Centro de Estudios Migratorios*, CEMLA, N° 13, Año 4, Buenos Aires, diciembre de 1989.

<sup>5</sup> Luis Tognetti, "Observaciones en torno al comportamiento de los directores de una institución bancaria. El Banco Provincial de Córdoba. 1880-1892", Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba, 1993.

del "grupo mercantil" podían incidir sin recurrir a mediadores, en algunas decisiones estatales que afectaban sus intereses.

La actividad política no era ajena al accionar de los comerciantes extranjeros, si bien una serie de requisitos formales la limitaban. Además, el comportamiento especulativo en los negocios y la diversificación de actividades, eran características comunes al conjunto de los grupos dominantes locales. No obstante, la existencia de un comportamiento similar -tanto en lo económico como en lo político y social- no supone ausencia de conflictos y competencias entre los grupos de poder, aunque éstos utilizaran recursos similares para dirimir eventuales diferencias y los elementos emergentes -dentro de los grupos dominantes- no precisaran introducir prácticas que implicaran rupturas.

Aún cuando las diferencias respecto a la disponibilidad de recursos económicos o las posibilidades de acceso a niveles de decisión política no eran profundas, originarían tensiones que, aunque no marcarían rupturas radicales entre los grupos dominantes, ya que persistieron muchos lazos, y las actividades sectoriales no constituyeron la única causa del establecimiento de lealtades ni de construcción de identidades, darían lugar a ásperas disputas, que unidas a otros factores, luego abordados, modificarían la situación municipal y, parcialmente, el mapa político provincial.

Dos causas de diferente orden convergieron con lo señalado anteriormente. La primera tiene que ver con la consolidación corporativa del grupo mercantil, mientras que la segunda se relaciona con la crisis del régimen "oligárquico", que en nuestra provincia se manifestó de diferentes maneras.

En primer lugar, la consolidación económica del conjunto de los comerciantes mayoristas trajo aparejada la fundación en el año 1900 de la Bolsa de Comercio, luego de varios intentos frustrados en el pasado de organizar una entidad corporativa. Esta desplegó una intensa actividad en defensa de los intereses de sus miembros, articulando muchas veces acciones con otras agrupaciones locales representativas de distintos sectores.<sup>6</sup> Ello, sumado al hecho de que por su propia actividad y poder económico los comerciantes más acaudalados lograban influir de diferentes maneras sobre otros grupos sociales, le permitió ejercer un marcado ascendiente sobre diversas capas de la sociedad local. Hacia 1908 la Bolsa de Comercio se presentaba como una agrupación sólidamente constituida y en condiciones de movilizar tras sus iniciativas a amplios sectores urbanos.

<sup>6</sup> Beato, "Los grupos sociales...", *op. cit.*; Carlos Luque Colombes, *Historia de la Bolsa de Comercio de Córdoba*, Bolsa de Comercio, Córdoba, 1988.

En segundo lugar, la llamada crisis del régimen oligárquico produjo por un lado continuas deserciones de dirigentes del gobernante PAN, y, por otro, una creciente aunque limitada presencia de sectores anteriormente excluidos de la participación política. La llegada a la presidencia de la nación de José Figueroa Alcorta fortaleció a los grupos disidentes del oficialismo provincial, pues el nuevo mandatario orientó su política a restar influencia a Roca, encontrando para ello muchos aliados en nuestro medio.<sup>7</sup> La acción del radicalismo también fue cobrando importancia con el paso del tiempo, creciendo su ascendiente sobre la población y nutriéndose muchas veces del concurso de dirigentes, que poco se diferenciaban de los conservadores.

Ante esta situación, el grupo de comerciantes nucleados en la Bolsa de Comercio, encontró un momento propicio para el establecimiento de acuerdos con dirigentes opositores, lo que les permitió, primero, disputar con éxito el control de la administración municipal y luego, iniciar una mediana proyección política sobre los espacios provinciales.

#### **El acceso del Comité Electoral Municipal del Comercio al gobierno municipal**

A principios de 1908, la "reacción" institucional de Figueroa Alcorta contra Roca, despertaba expectativas en las filas opositoras y en parte del oficialismo provincial. Aún no estaba definido si el gobernador Ortiz y Herrera adheriría a la política presidencial o se alinearía con la facción roquista, con la cual tenía compromisos. El ministro de gobierno Félix T. Garzón actuaba como "negociador" figueroísta, a cargo de dialogar con el gobernador, con la finalidad de conseguir su concurso e integrar la futura lista de diputados nacionales con nombres proclives a apoyar en el congreso las iniciativas figueroísta. El vicegobernador Jerónimo del Barco buscaba ganar la confianza de Figueroa, desplazando a Garzón.<sup>8</sup>

El poder municipal era seriamente cuestionado como parte del régimen en crisis, incluso por quienes habían participado del mismo recientemente, ya que los intendentes eran considerados, no sin razón, como meros agentes del poder político y los puestos en la comuna como un

---

<sup>7</sup> Hilda Iparraguirre, "Crecimiento industrial y formación de la burguesía en una subregión argentina: Córdoba a finales del siglo XIX y principios del XX", en Enrique Florescano (coord.), *Orígenes y desarrollo de la nueva burguesía en América Latina. 1700-1955*, Ed. Nueva Imagen, México, 1985.

<sup>8</sup> AGN, Fondo Figueroa Alcorta, febrero de 1908.

"noviciado" para acceder a las filas del PAN, mientras la gestión de gobierno comunal era objeto de variadas críticas por parte de amplios sectores.<sup>9</sup>

En ese contexto, poco antes de las elecciones de renovación parcial de integrantes del Concejo Deliberante, se produjo un considerable incremento en algunos impuestos municipales. Ello engendró la reacción de los comerciantes mayoristas locales, nucleados en la Bolsa de Comercio, quienes consiguieron el apoyo de representantes de los almaceneros minoristas y de otros nucleamientos. Se iniciaron gestiones ante las autoridades comunales, que al resultar infructuosas, decidieron a los dirigentes de la Bolsa a organizar una huelga y un mitin de protesta por un lado, y por otro, a conformar una agrupación política, el Comité Electoral Municipal del Comercio (en adelante CEMC), para competir con el PAN en las próximas elecciones de concejales. La demanda corporativa por cuestiones fiscales se deslizaba hacia una competencia por espacios políticos, destacándose desde un principio la actuación del presidente de la Bolsa de Comercio Carlos M. Álvarez -de nacionalidad argentina- y del acaudalado comerciante mayorista español Rogelio Martínez.<sup>10</sup>

La huelga fue exitosa y el mitin masivo, pues asistieron 12.000 manifestantes en una ciudad de 90.000 habitantes. El CEMC obtuvo el concurso de un conjunto de profesionales opositores al oficialismo provincial y el apoyo del Partido Autonomista, agrupación fundada por Carlos Pellegrini poco antes de su muerte. El radicalismo -en ese momento liderado por Pedro C. Molina, de ideología liberal-, si bien buscaba diferenciarse de la dirigencia del CEMC, participó desde un principio en las acciones de protesta, pudiendo apreciarse que gran parte de los manifestantes, a la vez que apoyaban la acción reivindicativa del CEMC, no ocultaban sus simpatías por aquel partido.<sup>11</sup>

En el comicio de renovación de concejales se produjeron irregularidades, el PAN se impuso y el CEMC desconoció el resultado, denunciando fraude. Se convocó a una nueva huelga y mitin iniciándose gestiones con el gobierno nacional solicitándole la intervención al gobierno provincial, al que se responsabilizaba de los sucesos electorales. Rogelio

---

<sup>9</sup> LPR, 1908, 9-1; LL, 1908, 7-1, 5-2.

<sup>10</sup> LVI, 1908, 15-2, 16-2; LPR, 1908, 19-1, 21-1, 29-1, 2-2, 14-2, 15-2, 16-2, 22-2, 25-2; LL, 1908, 26-1, 15-2.

<sup>11</sup> Iparraguirre, "Crecimiento industrial...", op. cit.; LVI, 1908, 18-2, 26-2; LL, 1908, 17-2, 18-2, 26-2; AGN, Fondo Figueroa Alcorta, febrero de 1908.

Martínez viajó a Buenos Aires portando un petitorio con numerosas firmas.<sup>12</sup>

La amenaza de nuevas acciones de protesta y las negociaciones con el gobierno nacional tuvieron éxito. El intendente y la mayoría de los concejales renunciaron a sus cargos, posiblemente presionados por el gobierno provincial, que se veía desbordado por las medidas de lucha y habría acordado esa solución con el gobierno nacional. Esto llevó a los mandatarios provinciales a decretar la acefalía, anular el presupuesto de 1908 y designar una comisión presidida por Rogelio Martínez, y compuesta mayoritariamente por los más activos comerciantes del CEMC.<sup>13</sup> En solo un mes, la realidad política de la ciudad de Córdoba cambiaba profundamente, pues el gobierno del PAN debía buscar un acuerdo con quienes se habían opuesto a sus partidarios en el ámbito comunal.

No obstante, desde el gobierno se operaría para reducir el margen de acción de los comerciantes y allanar el camino del PAN a la administración comunal. En el contexto nacional el oficialismo, luego de un período de indefiniciones, tomaba partido por el roquismo y el ministro de gobierno F. T. Garzón abandonaba su cargo.<sup>14</sup>

Con el objeto de recuperar la comuna, las acciones del oficialismo se orientaron a reformar la Ley Orgánica Municipal, quedando en manos de la Legislatura, entre otros aspectos, la designación por sorteo de autoridades que supervisarían la inscripción de electores -para sufragar en el municipio era preciso ser contribuyente- y el acto comicial, así como el jurado de tachas, última instancia de apelación respecto al empadronamiento.<sup>15</sup>

La comisión administradora renunció en disconformidad con la reforma, luego de cinco meses de gestión. El comercio mayorista organizó nuevas acciones de protesta, encontrando una vez más eco en gran parte de la población. El arco de alianzas con otras organizaciones sociales se ampliaba y se recibían adhesiones de círculos mercantiles y colectividades extranjeras de otras ciudades.<sup>16</sup>

<sup>12</sup> Iparraguirre, "Crecimiento industrial...", op. cit.; LVI, 1908, 29-2, 1-3, 5-3; LPR, 1908, 5-3; LL, 1908, 29-2, 4-3.

<sup>13</sup> LVI, 1908, 6-3; LL, 1908, 6-3, 13-3, 16-3, 24-3.

<sup>14</sup> LL, 1908, 3-4, 5-4.

<sup>15</sup> AHL, Diputados, 1908, 13-7, 15-7, Leyes, Ley Orgánica Municipal (reformada en 1908); LVI, 1908, 16-7, 17-7, 18-7, 29-7, 31-7, 1-8, 2-8, 12-8; LPR, 1908, 5-7, 7-7, 12-7, 25-7, 1-8, 4-8, 9-8, 11-8; LL, 1908, 20-7, 25-7, 11-8; LPA, 1908, 2-7, 6-7, 7-7, 14-7.

<sup>16</sup> LVI, 1908, 12-8, 13-8, 15-8; LPR, 1908, 13-8, 15-8; LL, 1908, 12-8, 14-8, 15-8, 18-8; LPA, 1908, 11-8, 14-8, 17-8, 19-8, 22-8; LV, 1908, 13-8, 15-8.

Los meses siguientes a la renuncia de la comisión administradora fueron de preparación para la lucha comicial y el CEMC se movilizó para inscribir adeptos en el padrón electoral, organizando además actos y reuniones proselitistas,<sup>17</sup> y buscando apoyo entre los adversarios al oficialismo provincial para la próxima compulsa. Todo esto lo contactó con sectores heterogéneos, que iban desde el radicalismo hasta el oficialismo nacional, pasando por dirigentes de militancia católica, a pesar de que era un momento de reacomodamientos entre la dirigencia política, y se acentuaba la inestabilidad en los alineamientos, característica de la política facciosa del período.

El radicalismo intentaba tomar distancia de la dirigencia del CEMC, a la cual acusaba de haber participado de la "situación" que ahora impugnaba, si bien en la década de 1890, algunos de sus integrantes se habían visto envueltos en un intento de revolución radical.<sup>18</sup> Pero a pesar de sus reservas el mismo no dejaría de apoyar un movimiento que cuestionaba seriamente el predominio del PAN, pues aunque éste se restringiera a disputar el gobierno comunal, su repercusión trascendía con creces el ámbito local. Por ello proclamaba la abstención de la lucha comicial, pero adhería a las movilizaciones de protesta. Su discurso era ambiguo respecto al comercio mayorista, y es posible que sus militantes realizaran trabajos electorales a favor del CEMC.<sup>19</sup>

Muchos de los dirigentes de extracción católica habían integrado las filas radicales, y posteriormente volverían a hacerlo, luego de haber participado en otras iniciativas partidarias; estaban enfrentados al oficialismo provincial, y era con ellos con quienes los mayoristas tenían lazos más sólidos. Tal es así que la dirección del CEMC integró desde un primer momento a dirigentes católicos, la mayoría de los cuales acompañarían al "grupo mercantil" durante todo el período en cuestión.

Los llamados "presidenciales", dirigentes cercanos a Figueroa Alcorta, también participaron del movimiento opositor. Integraban este grupo algunos "librepensadores", tradicionalmente enfrentados a los sectores católicos, pero asimismo se vincularon al oficialismo nacional, dirigentes que mantenían buen diálogo con la curia. El CEMC además tenía relaciones en el gobierno

<sup>17</sup> LVI, 1908, 19-8, 21-8, 22-8, 24-8, 30-8, 9-9, 12-9, 14-9, 21-9, 23-9, 2-10, 16-10, 24-10; LPR, 1908, 23-8, 8-9, 22-9, 2-10; LL, 1908, 21-8, 12-9, 24-10; LPA, 1908, 22-8.

<sup>18</sup> Pianetto, y Gallari, "La inserción social...", *op. cit.*

<sup>19</sup> LVI, 1908, 26-9; LPR, 1908, 15-8; LL, 1908, 27-7, 12-8, 14-8, 28-12; LPA, 1908, 28-7, 29-7, 7-8, 31-12.

nacional y se realizaron intentos para obtener la adhesión formal del presidente. Este, si bien mantuvo distancia de la disputa local, garantizó con su presencia pocos días antes del comicio la sustanciación de un acto electoral sin mayores irregularidades.<sup>20</sup>

La heterogénea alianza de sectores sociales y políticos encabezada por un grupo de comerciantes mayoristas, se reflejó en un discurso ambiguo por parte del CEMC, pues si bien había acuerdo respecto a la crítica compartida a la situación local, la cual se hacía extensiva al gobierno provincial en cuanto éste intervenía en la disputa comunal, las coincidencias desaparecían cuando se trataba de caracterizar la situación política nacional. En el CEMC coexistió la búsqueda de apoyo de las autoridades federales con la reivindicación, por parte de algunos de sus miembros, de las revoluciones radicales y las críticas a la "oligarquía" y a los gobiernos "electores". Sin embargo, la búsqueda de apoyo de Figueroa Alcorta tuvo mayor peso que los intentos de "radicalizar" el movimiento. Entre los principales interlocutores del presidente en Córdoba, había quienes, como Felix T. Garzón, propiciaban un entendimiento con el comercio mayorista, mientras que otros "presidenciales" alertaban sobre la presencia radical en las acciones reivindicativas emprendidas por el CEMC.<sup>21</sup>

A la hora de confeccionar las listas de aspirantes, el CEMC proclamó candidato a intendente a Ramón Gil Barros, ex intendente de Córdoba en representación del PAN. En tanto, la nómina de concejales estaba integrada por comerciantes mayoristas, profesionales de militancia católica y un miembro del Centro de Almaceneros Minoristas, entidad integrada mayoritariamente por italianos de ideología liberal.<sup>22</sup>

Algunos comerciantes mayoristas, para quienes los lazos con el poder político provincial pesaron más que los intereses corporativos defendidos por la Bolsa de Comercio, si bien adhirieron a los reclamos por rebajas impositivas, cuando la disputa trasladó su eje a la búsqueda de acceder al gobierno comunal, mantuvieron su acercamiento con el PAN. A pesar de que pueden trazarse líneas de diferenciación entre los integrantes del CEMC y el PAN, éstas no pueden absolutizarse, puesto que en la lista liderada por el comercio mayorista había dirigentes que habían participado hasta hacía poco

<sup>20</sup> LVI, 1908, 12-11, 21-11, 1-12, 2-12, 8-12; LPR, 1908, 12-11, 1-12, 2-12, 12-12, 19-12, 20-12; LL, 1908, 11-11, 20-11, 21-11, 30-11, 1-12, 2-12, 3-12, 9-12, 10-12, 11-12; LPA, 1908, 7-9, 22-9, 16-10, 17-10, 30-11, 7-12, 9-12, 11-12; LV, 1908, 1-9, 20-9, 21-11.

<sup>21</sup> LVI, 1908, 24-10; LL, 1908, 24-10; AGN, Fondo Figueroa Alcorta, agosto de 1908.

<sup>22</sup> Luque Colombes, *Historia de la Bolsa...*, op. cit.; LPA, 1908, 24-12, 26-12, 29-12.

en el grupo que ahora cuestionaban y en el PAN había comerciantes mayoristas, para quienes a la hora de establecer lealtades, los vínculos con algunos dirigentes oficialistas tuvieron mayor incidencia que la pertenencia corporativa.<sup>23</sup>

El acto comicial se realizó a principios de 1909 y el CEMC se impuso por un margen ajustado.<sup>24</sup> Una vez logrado el objetivo de acceder al gobierno local se presentaría la posibilidad de llevar adelante una obra de gobierno favorable al grupo gestor del CEMC y por otro lado se tornaría posible una mediana proyección de miembros del grupo mercantil y de sus aliados sobre espacios políticos provinciales y en menor medida nacionales.

El poder económico y la consolidación gremial fueron condiciones previas que permitieron al grupo mercantil disputar el poder municipal al PAN. Muchos comerciantes habían participado en anteriores gobiernos comunales y estaban unidos por diferentes lazos con miembros del partido gobernante, pero en 1908 las diferencias se acentuaron en un momento en que el gremio comercial se encontraba en una situación favorable para disputar espacios de poder local. En relación a ello señalaba *La Libertad* que "el alto comercio durante treinta años fue ciego a los llamados del partido popular y adhirió a banquetes de zalamería política, a la causa de los renegados de la patria, ahora, afectada en sus intereses propone una variante al régimen del fraude".<sup>25</sup>

La creación y victoria del CEMC significaba que un conjunto de empresarios mercantiles, quienes habían participado en una posición subordinada en el poder local, se constituían en dirección de un movimiento que accedía al control del municipio y se mantendría en él durante una década.

Con algunas deserciones, los comerciantes mayoristas encabezaron un movimiento de protesta sellando alianzas, que en muchos casos perdurarían, con otros grupos de menor poder, y es posible que utilizaran la situación favorable en que se encontraban para presionar en el establecimiento de tales acuerdos. La política de alianzas con diferentes elementos populares, muchos de los cuales no podían participar formalmente a nivel municipal, les permitió confrontar con el PAN apoyados en movilizaciones masivas, táctica que combinaron con negociaciones en distintas instancias de poder.

<sup>23</sup> LVI, 1908, 27-12, 29-12, 1909, 1-1; LPR, 1908, 15-12, 29-12; LL, 1908, 22-12, 24-12, 28-12; LPA, 1908, 28-12, 29-12, 31-12.

<sup>24</sup> LVI, 1909, 5-1.

<sup>25</sup> LL, 1908, 12-8.

Se integró al CEMC un conjunto de dirigentes católicos, figueroístas, etc., algunos de ellos alejados recientemente del PAN, que habían sido partícipes de la "situación" que ahora impugnaban. Esto, sumado a los intentos más o menos exitosos de establecer alianzas con el gobierno nacional, implicó que, más allá de eventuales acuerdos con sectores tradicionalmente excluidos, el CEMC fundamentalmente se posicionaba ante reajustes que se estaban produciendo, con motivo de la crisis del viejo orden, entre los sectores políticos dirigentes, pero estaba lejos de los objetivos de sus conductores apuntar a una ruptura radical con la estructura de poder vigente. Aunque los comerciantes mayoristas tuvieran diferencias con quienes gobernaban, su acercamiento a otros dirigentes "tradicionales" relativizó cualquier distinción profunda que se pretendiera establecer entre comerciantes, extranjeros o no, y miembros de grupos de más antigua presencia en la provincia. Al respecto, los vínculos con el gobierno nacional tuvieron especial incidencia en diferentes momentos de la disputa.

El radicalismo, por su parte, si bien no dirigía el movimiento y buscaba diferenciarse, apoyó de hecho el accionar del CEMC. Heterogéneos sectores sociales y políticos, a pesar de estar animados por diferentes motivaciones, se unieron para oponerse a la política que ejerció el PAN hacia la comuna; en tanto que la lucha reivindicativa, iniciada y dirigida por el comercio mayorista, abría canales de expresión hasta entonces obstruidos y los espacios locales se presentaban como un ámbito donde resultaba más factible articular alternativas opositoras.<sup>26</sup> Todo ello contribuye a explicar tanto la fuerza como los límites del movimiento.

El PAN, que había perdido el apoyo de las autoridades nacionales, se vio debilitado por deserciones de quienes habían adherido al movimiento opositor, pero intentó, desde el gobierno provincial, conservar el control de la administración municipal, cuya importancia residía, entre otros aspectos, en el volumen de su presupuesto. Su reacción ante las actividades opositoras consistía en movilizar las fuerzas represivas y en intentar descalificar al CEMC a través de la prensa, manifestando la reticencia a aceptar la presencia de un nuevo grupo en el campo político, durante años reservado a sectores de anterior presencia en el medio local.<sup>27</sup> El PAN, aunque sus dirigentes tenían

---

<sup>26</sup> Cabe señalar que en 1908 también se produjeron conflictos municipales originados en cuestiones fiscales en las provincias de Santa Fe y Tucumán. Marta Bonaudo, "Los actores frente a la política: de la movilización social a la participación ciudadana (Santa Fe 1890-1909)", mimeo, 1994.

<sup>27</sup> Tal reticencia ha sido señalada en el citado trabajo de Beato, *et. al.*, "Los grupos sociales...", *op. cit.*

lazos con los comerciantes mayoristas, en un discurso de marcado "antiextranjerismo" buscaba identificar su propia historia con la de la nación y descalificaba a los "nuevos ricos" del CEMC que, en su versión, "aspiraban a lustrar sus apellidos desenterrados por la especulación comercial con el brillo de los puestos públicos".<sup>28</sup>

### La Unión Provincial y la intervención federal a la provincia

Desde que se inició el conflicto municipal de 1908 se planteó la disputa entre el grupo mercantil y el gobierno de la provincia. Por ello, la victoria del CEMC repercutió en la política a nivel provincial, a pesar de que las autoridades electas se apresuraron a desmentir cualquier proyección sobre otros espacios políticos del resultado local, pues argumentaban que la comuna era un ámbito administrativo y no político,<sup>29</sup> concepción muy extendida en la época, proveniente del pensamiento alberdiano.<sup>30</sup> No obstante, el control del municipio de la capital otorgaba al "grupo mercantil" una significativa incidencia en la política provincial. En tanto, el gobierno de la provincia, acostumbrado a mantener un predominio total, debía coexistir con el CEMC, que gobernaba en la ciudad de Córdoba. A partir de esta nueva situación, la disputa política entraría en otro plano y consistiría, por un lado, en intentos por parte del gobierno provincial de incidir de diferentes maneras sobre la situación local, y por otro en la búsqueda de la dirigencia del CEMC o de algunos de sus integrantes o aliados, de proyectar su accionar sobre otras instancias políticas, articulando alianzas con diferentes sectores opuestos al predominio roquista en la provincia. Al mismo tiempo el CEMC buscaría garantizar su dominio de la situación local.

El gobierno provincial tenía medios para presionar a la administración local, ya que algunos recursos utilizados por ésta provenían del primero y, por otro lado, podían orientar la política impositiva en perjuicio directo de sus opositores.

Además, el oficialismo se apoyaría en comerciantes aliados para disputar al CEMC la dirección de la Bolsa de Comercio. Al respecto es necesario precisar que en el seno del CEMC, aunque éste expresaba políticamente la demanda corporativa del conjunto del comercio mayorista,

<sup>28</sup> LPA, 1910, 4-1.

<sup>29</sup> LVI, 1909, 5-1, 8-1.

<sup>30</sup> Marcela Ternavasio, "Debates y alternativas acerca de un modelo de institución local en la Argentina decimonónica", en: *Anuario Universidad Nacional de Rosario*, n° 14, 1989-1990.

pronto se impuso la férrea dirección de un pequeño núcleo, donde se destacaba Carlos M. Alvarez. Los comerciantes que se le oponían disputarían espacios dentro de la Bolsa de Comercio, donde, si bien el grupo de Alvarez estaba mejor posicionado, existían mayores posibilidades de presentar opciones de dirección, pero no sucedía lo mismo en el CEMC. Por ello, el PAN se propuso enfrentar a Alvarez en el seno de la Bolsa para lograr el control de esa institución o bien debilitarla en la confrontación. Pocos días después del triunfo electoral del CEMC, una asamblea de la Bolsa designaba vicepresidente a Gabriel González Solla, candidato a concejal del PAN en los últimos comicios, y se señalaba desde el CEMC que detrás de esa decisión se encontraba Heriberto Martínez, quien a pesar de ser hermano de Rogelio, era sindicado como representante de los intereses gubernamentales en el seno del comercio, aunque el año anterior había renunciado como socio de la Bolsa. Una semana más tarde, una nueva asamblea derogaba la resolución anterior, provocando la renuncia de Gonzalez Solla como miembro de la Bolsa y un pleito judicial iniciado por comerciantes ligados al PAN.<sup>31</sup>

Respecto a la proyección de los comerciantes mayoristas o sus aliados a partir del control de la comuna, debe distinguirse la individual de la del grupo en su conjunto, aunque ambas estaban relacionadas. En cuanto a la primera, ya antes de la victoria del CEMC, el municipio, y sobre todo el puesto de concejal, era muchas veces una instancia de "iniciación" política, fundamentalmente para profesionales jóvenes que hacían sus primeras armas en la comuna, para acceder posteriormente a cargos provinciales y nacionales. Pero a esa realidad, que no iba a modificarse con el triunfo del CEMC, se le añadía el hecho de que ahora el municipio actuaba como una plataforma de lanzamiento para muchos dirigentes opositores al roquismo, que a partir de esta situación buscaron el apoyo de grupos "independientes" con simpatías figueroístas que se formaban en el interior provincial. La ruptura con el PAN de muchos caudillos y su acercamiento al figueroísmo posibilitaba por primera vez en muchos años una lucha electoral en paridad de condiciones entre un oficialismo provincial y otro nacional, lo cual convergía con la creciente influencia de grupos con poder económico sobre las instancias políticas.

En las elecciones -luego anuladas- de renovación parcial de las cámaras legislativas, en marzo de 1909, algunos concejales del CEMC se presentaron con suerte diversa como candidatos de listas opositoras en varios departamentos; por ejemplo David Linares impuso su candidatura en el

---

<sup>31</sup> LVI, 1909, 13-1, 14-1, 18-1, 21-1, 22-1, 23-1, 30-1, 6-2; LL, 1909, 14-1, 23-1, 30-1.

Departamento Río Primero. Mientras, hubo otros que se proyectaron sobre espacios nacionales; tal es el caso del concejal Angel Sosa, quien en abril de 1909 renunció a su cargo para trasladarse a Buenos Aires, donde se desempeñaría como fiscal federal.<sup>32</sup>

Paralelamente, comenzó a articularse con el apoyo del gobierno nacional un movimiento provincial de oposición al roquismo. Se realizaron reuniones que convocaron a dirigentes de diferentes vertientes, cuyo desenlace fue la fundación de la Unión Provincial, con la finalidad de disputar el gobierno de Córdoba al PAN.<sup>33</sup>

Confluyeron en este partido dirigentes católicos, autonomistas, republicanos -ex-radicales que en el pasado se habían acercado a Roca- y algunos ex-roquistas, todos ellos unidos en su impugnación al oficialismo provincial, aunque con diferencias que no tardarían en salir a la superficie. El grupo autonomista estaba conformado por "librepensadores", muy resistidos en el pasado por los sectores católicos, mientras que entre los dirigentes más cercanos a Figueroa Alcorta, sobresalían el ex ministro de gobierno F. T. Garzón y los miembros de la familia Peña, parientes del presidente.<sup>34</sup>

Las antiguas diferencias entre católicos y liberales cedían ante la posibilidad de articular una alianza que uniera a los opositores al oficialismo provincial, aunque en algunos casos el papel de tales fuera reciente. No obstante, más que de sectores homogéneos se trató de facciones, que muchas veces actuaban como grupo, pero en otras ocasiones, al tratarse de un momento de continuos reacomodamientos sin identidades partidarias rígidas, primaba el comportamiento individual de sus integrantes que buscaban reubicarse ante las nuevas situaciones.

Según el diario metropolitano *La Nación*, en el "partido presidencial", paradójicamente constituido en Córdoba hacia el final del mandato de Figueroa Alcorta, la "etiqueta" no correspondía al contenido, puesto que la designación "presidencial" obedecía a la intención de los adversarios de la "situación" provincial de atraerse el favor del mandatario ante la rivalidad de éste con el gobierno de Ortiz y Herrera, ya que por sí solos no podían disputar el poder en Córdoba. Figueroa, quien había "declarado la guerra a los gobiernos electores", luego de intentar sin éxito captarlos a su estrategia, encontraba en la heterogénea fuerza opositora, en la cual se alinearon sus "amigos más directos", un punto de apoyo para avanzar sobre Córdoba. Sin

<sup>32</sup> AHM, HCD, 1909, 26-3, 11-5; LVI, 1909, 16-4; LL, 1909, 13-3, 1-4; LPA, 1909, 3-3, 23-3.

<sup>33</sup> LL, 1909, 4-3, 18-3, 19-3, 20-4; LPA, 1909, 16-3.

<sup>34</sup> LL, 1909, 18-3, 5-5, 18-5; LPA, 1909, 30-3, 19-7.

embargo sería difícil cohesionar la fraccionada oposición una vez que en la mesa de discusiones ocuparan un lugar central los futuros repartos de candidaturas, para los cuales había demasiados aspirantes.<sup>35</sup>

En el nuevo conglomerado participaron muchos ex-miembros del PAN, algunos eran funcionarios del gobierno nacional o bien habían ocupado cargos de legisladores o ministros en distintas administraciones de los últimos veinte años. La presidencia de la Unión Provincial recayó en Nicolás Berrotarán, ex-vicegobernador, varias veces ministro de gobierno y legislador provincial, además de hermano político de Rogelio Martínez. Entre los dirigentes de la Unión Provincial se destacó Absalón Casas, concejal del CEMC.<sup>36</sup>

La Unión Provincial comenzó su proceso de organización partidaria en la capital y en el interior provincial, recurriendo muchas veces al establecimiento de lazos clientelares con algunos elementos populares y utilizando métodos similares a los del PAN. Más allá del recurso al clientelismo o del ascendiente de los católicos de la Unión Provincial sobre algunos círculos obreros, no se aprecia el establecimiento de alianzas con grupos populares ni con el radicalismo, el cual descalificaba al nuevo partido. En cambio los "upistas", como se los denominaba, fueron "apadrinados" por el gobierno nacional, y las negociaciones con el poder político fueron efectivas. En ese sentido se buscó el apoyo de legisladores nacionales para lograr la intervención federal a la provincia.<sup>37</sup>

Los realineamientos entre los sectores dirigentes continuaban; un grupo de legisladores, con el aval del Presidente del Senado Mardoqueo Molina, produjo una crisis institucional al negarse por varios meses a dar *quorum* a la reunión de las Cámaras, allanando el camino a la intervención.<sup>38</sup>

Aún cuando la mayoría de los comerciantes eran extranjeros, y estaban inhibidos de votar o ser candidatos en elecciones provinciales o nacionales, desde el municipio se apoyó la acción de la Unión Provincial, y algunos funcionarios comunales participaron activamente en la nueva agrupación. Además, había vínculos entre muchos dirigentes de la Unión Provincial y comerciantes mayoristas. En un principio el "grupo mercantil" acompañó la

---

<sup>35</sup> LN, 1909, 8-4, 9-4, 21-5.

<sup>36</sup> LL, 1909, 23-4; LPA, 1909, 19-4, 11-6; LN, 1909, 20-4.

<sup>37</sup> LL, 1909, 16-4, 27-4, 29-4, 3-5, 15-6, 9-8; LPA, 1909, 21-4, 23-4, 3-5, 6-5, 7-5, 16-5, 16-8, 17-8.

<sup>38</sup> LL, 1909, 13-5, 28-5; LPA, 1909, 14-5, 21-7; LN, 1909, 14-4, 20-4, 19-5.

disputa vinculado principalmente a una parte de los sectores católicos de la Unión Provincial, que pugnaban por lograr cierto predominio en el movimiento opositor, aunque pronto surgirían diferencias en los alineamientos que dentro del nuevo conglomerado adoptarían los miembros del CEMC.

En el mes de agosto el gobierno federal intervino la provincia y puso fin al predominio del roquismo en Córdoba, designando interventor al médico liberal Eliseo Cantón, muy cuestionado en el pasado por los círculos católicos. El concejal del CEMC Henoch Aguiar tuvo a su cargo las palabras de recepción al interventor cuando este arribó a Córdoba. Dirigentes que habían participado del poder en Córdoba en los últimos veinte años, quedaban dueños de la situación.<sup>39</sup>

El acceso al poder desencadenó diferencias por futuras candidaturas en el seno de la Unión Provincial. Muchos católicos, con el concurso de los comerciantes cercanos a Rogelio Martínez, impulsaban la candidatura a gobernador de Berrotarán, intentando descalificar a otros posibles candidatos como Ramón J. Cárcano, Manuel Peña o el ex ministro de gobierno Félix Garzón. Excepto Cárcano, que contaba con adhesiones dentro y fuera de la Unión Provincial, los otros probables postulantes dependían principalmente del favor presidencial. También hubo fricciones entre Cantón y diferentes sectores "upistas", que demandaban la disolución de la Legislatura a fin de ampliar la oferta de futuros cargos electivos.<sup>40</sup>

Cuando la candidatura de Berrotarán había naufragado definitivamente, una parte del comercio mayorista liderado por la familia Martínez tomó partido por Garzón, mientras que otro sector, que estaba liderado por Carlos M. Alvarez y tenía mayor incidencia en el CEMC y en la administración comunal, se ubicó cerca de Manuel Peña. Garzón y Peña, aunque moderados, no eran desafectos a los círculos católicos, pero se ponía de manifiesto que éstos no actuaban como un grupo homogéneo y para poder conservar espacios acordaban candidaturas con dirigentes de otras orientaciones ideológicas.<sup>41</sup>

Garzón fue ganando la voluntad presidencial y logró establecer vinculaciones en toda la provincia, por lo que su candidatura cobró fuerza

<sup>39</sup> LL, 1909, 12-8, 20-8, 25-8, 28-8, 31-8; LPA, 1909, 17-8, 20-8, 28-8, 31-8; LV, 1909, 11-8, 12-8, 13-8, 15-8, 22-8, 25-8, 27-8, 29-8, 2-9.

<sup>40</sup> LPR, 1909, 22-10; LL, 1909, 7-9, 14-9, 21-9, 8-10; LPA, 1909, 17-8, 20-8, 28-8, 31-8; LV, 1909, 19-8, 2-9, 8-9, 10-9, 12-9, 14-9, 21-9, 28-9, 30-9, 2-10, 5-10.

<sup>41</sup> LL, 1909, 9-10, 18-10; LPA, 1909, 11-10; LV, 1909, 28-9, 29-9, 7-10, 9-10, 10-10.

hasta imponerse. M. Vidal Peña, ex-republicano, lo acompañaba en la fórmula gubernativa, mientras que R. J. Cárcano, Manuel Peña, Mardoqueo Molina y Arturo Bouquet, hermano político del presidente, accedían a las diputaciones nacionales. En la confección de candidaturas, Figueroa Alcorta había tenido un margen de incidencia mucho mayor que el candidato a gobernador F. T. Garzón y el interventor federal E. Cantón.<sup>42</sup>

Los candidatos "upistas" se impusieron en elecciones acusadas de fraudulentas, incluso por el diario *Los Principios* que inicialmente había apoyado al nuevo conglomerado.<sup>43</sup>

Los comerciantes mayoristas y la municipalidad se ubicaron junto a dirigentes católicos, dentro de la Unión Provincial. En un primer momento se presentaron con mayor fuerza pero fueron perdiendo poder una vez producida la intervención federal, aunque conservaron el dominio de algunas instancias partidarias y obtuvieron candidaturas. Nicolás Berrótarán, si bien debió resignar sus pretensiones de ocupar una senaduría nacional, siguió presidiendo la Unión Provincial hasta que en 1910 fue nombrado vocal de la Cámara Federal. Ese mismo año, Horacio Martínez y Antonio Nores, hijo y yerno de Rogelio Martínez, fueron elegidos, respectivamente, diputado y senador por el Departamento Río Seco, donde Rogelio Martínez tenía vinculaciones económicas; David Linares era nuevamente electo diputado por Río Primero y Absalón Casas era ungido diputado por Punilla y poco después designado presidente de la Cámara de Diputados. En las listas de electores a gobernador (1909) y presidente (1910) y en la nómina de convencionales partidarios figuraban concejales y dirigentes del CEMC, tales como C. M. Alvarez, A. Casas, D. Linares, A. Nores, Ernesto Cordeiro, Rogelio Martínez (hijo), Justino Lazcano, Martín F. Allende, etc.<sup>44</sup>

Si bien algunos dirigentes cercanos al CEMC como Pedro Funes Lastra -ex republicano-, Tomás Bas y Benigno Paez renunciaron a la Unión Provincial, y el médico y concejal del CEMC Juan F. Cafferata presentó, con el apoyo de algunos funcionarios municipales que presionaban a los empleados para obtener adhesiones, una candidatura alternativa a diputado por Córdoba Capital que luego retiró, el conjunto del grupo mercantil

---

<sup>42</sup> LPR, 1909, 21-10, 22-10; LL, 1909, 11-10, 21-10; LPA, 1909, 3-9, 16-10, 21-10, 25-10; LV, 1909, 6-10, 8-10, 22-10, 23-10.

<sup>43</sup> LPR, 1909, 29-10, 10-11; LPA, 1909, 5-11, 8-11; LV, 1909, 9-11.

<sup>44</sup> LVI, 1909, 21-10, 26-10, 5-11, 1910, 21-2, 25-2, 3-3; LPR, 1909, 21-10, 26-10, 1910, 21-2, 25-2, 3-3, 3-4, 21-4, 5-6; LL, 1909, 20-10, 29-10; LPA, 1910, 19-2, 25-2, 6-3, 2-5, 5-5; LV, 1909, 20-10, 22-10, 29-10.

permaneció, al menos de momento, en el conglomerado "figueroísta" ocupando los espacios que se presentaban.<sup>45</sup>

A pesar de que el CEMC argumentaba que su gestión era administrativa y no política, se estableció una cercana relación con la política impulsada desde la Presidencia de la Nación. Aunque el comercio mayorista no encabezó el movimiento opositor y se produjeron diferencias en su seno, desde el municipio controlado por el CEMC hubo un apoyo efectivo a la Unión Provincial, a la vez que claras vinculaciones con algunos de sus principales dirigentes.

Los casos de Horacio Martínez (abogado) y Antonio Nores (médico), llaman la atención acerca de una mayor proyección política de una "segunda generación" de hijos argentinos de comerciantes españoles, los cuales, además de contar con títulos universitarios, se beneficiaban de una mayor cantidad de lazos sociales y políticos y sobre quienes no pesaba ya ninguna inhibición de orden legal para ocupar cargos electivos. Asimismo, es posible que las relaciones comerciales que los empresarios de la ciudad de Córdoba tenían en el interior provincial, sobre todo en los departamentos del norte donde heredaron viejos vínculos, les permitieran presionar políticamente en esas zonas para obtener adhesiones.

La controversia de los comerciantes con el gobierno provincial estuvo planteada desde el inicio del conflicto de 1908. Aún cuando éste se desencadenó por cuestiones locales, la intervención del oficialismo provincial llevó al grupo mayorista a dirigir sus críticas a otras instancias de poder, y una vez producido el acceso del CEMC a la comuna, se profundizaron las diferencias con el gobierno provincial.

Los comerciantes que encabezaron el polo opositor en el conflicto municipal mantuvieron un perfil más bajo cuando la disputa se extendió al plano provincial, dando apoyo desde el municipio al partido vinculado al presidente Figueroa Alcorta y buscando ganar espacios dentro del mismo, aliados a una parte de los sectores católicos.

En la puja entre el PAN y la Unión Provincial confluyeron transformaciones que estaba sufriendo el régimen "oligárquico" y realineamientos dentro de la dirigencia política, con la creciente incidencia de organizaciones corporativas de grupos con poder económico. En tanto, el "grupo mercantil", ya enfrentado al gobierno provincial y desde la posición de poder que le otorgaba el control del municipio, colaboró con la oposición

<sup>45</sup> LVI, 1909, 3-11, 6-11, 7-11; LPR, 1909, 21-10; LL, 1909, 7-10, 18-10, 8-11; LPA, 1909, 16-10; LV, 1909, 27-10, 4-11, 7-11.

provincial, trascendiendo de este modo el ámbito local.

Cuando el predominio del PAN entró en crisis, se manifestó la imposibilidad de establecer acuerdos duraderos entre la dirigencia política. Por ello se formaban "partidos" que agrupaban a sectores heterogéneos con el objetivo de arribar al gobierno, luego de lo cual era muy probable que tales agrupamientos desaparecieran. En ese sentido, la Unión Provincial fue un conglomerado que agrupó a facciones diferentes que incluso competían entre ellas, cuya finalidad era desplazar al roquismo, del cual muchos se habían distanciado hacía poco tiempo. Una vez ganadas las elecciones, la Unión Provincial desarrolló escasa actividad partidaria, encaminándose lentamente en un proceso de desaparición como agrupación política, independientemente de que muchos de sus miembros lograran reubicarse ante el nuevo reparto de poder en la provincia.

### El gobierno de Garzón. 1910-1913

A pesar de que la Unión Provincial no se había disuelto formalmente, Félix T. Garzón, una vez en el gobierno, inició preparativos para conformar un partido que agrupara a diferentes sectores que adherirían a su liderazgo. El CEMC desde un primer momento prestó su participación a los intentos de constitución del nuevo conglomerado, aunque posteriormente sólo algunos de sus miembros continuarían cerca del gobernador, y el resto se alejó en busca de otras alianzas. Los realineamientos políticos entre los grupos dirigentes continuaban y ello tenía relación con diferencias que pronto surgieron entre el gobierno provincial y el presidente electo Roque Saenz Peña.<sup>46</sup>

Participaron de las primeras actividades con vistas a la formación del nuevo partido numerosos comerciantes y profesionales ligados al CEMC. La comisión organizadora fue presidida por Absalón Casas, actuando Antonio Nores como tesorero y David Linares como vocal. *La Libertad* señalaba que: "los elementos oficialistas han apelado al expediente de buscar la influencia de extranjeros bien vinculados al comercio mayorista". El diario *Justicia* - cuyo propietario, José del Viso, era el nuevo ministro de gobierno - denunciaba que un conjunto de profesionales ligados al CEMC habían conformado una camarilla que se ubicaba cerca del vicegobernador Vidal Peña.<sup>47</sup>

<sup>46</sup> LVI, 1910, 25-9; EC, 1910, 17-9.

<sup>47</sup> LVI, 1910, 21-9, 22-9, 24-9, 27-9, 29-9, 2-10, 20-10; LPR, 1910, 2-10, 13-10, 22-10; LL, 1910, 23-9, 28-9, 19-10, 20-10; J, 1910, 13-10, 21-10; EC, 1910, 19-10.

La proyección política de algunos profesionales aliados al comercio mayorista continuaba. En el departamento Santa María J. F. Cafferata imponía su candidatura a senador.<sup>48</sup>

A pesar del apoyo de los principales dirigentes del CEMC a Garzón, algunos de ellos habían trabajado en contra de su candidatura dentro de la Unión Provincial, y el gobierno de la provincia intentaba presionar al municipio de diferentes maneras para incidir en su política, y no desaprovecharía la oportunidad, si ésta se presentaba, de disputar el gobierno comunal para ubicar en él a dirigentes de su total confianza. En la Bolsa de Comercio era derrotada una lista de oposición al liderazgo de Alvarez, impulsada por Silvestre Remonda, empresario cercano al gobernador Garzón.<sup>49</sup>

Poco tiempo después desde Buenos Aires se comenzó a alentar la constitución en Córdoba de la Unión Nacional, partido del presidente Roque Saenz Peña. Esto no fue del agrado de las huestes de Garzón. Un sector del CEMC, liderado por Alvarez, fue la principal base de apoyo del intento metropolitano; el abogado católico Arturo M. Bas se encargó de las tareas organizativas. Otro grupo, donde se destacaban los hijos de Rogelio Martínez, se mantuvo alineado con Garzón, detrás de la figura de Antonio Nores, que acaudillaba uno de los círculos garzonistas. Los alineamientos a nivel provincial dividían nuevamente a la dirigencia del CEMC.<sup>50</sup>

El grupo de Alvarez, quien desde 1910 editaba un diario de su propiedad, controlaba el CEMC y era apoyado por los funcionarios de la municipalidad. La Unión Nacional se fundó, finalmente, presidida por el ex concejal del CEMC Pedro Funes Lastra e integrada por Arturo M. Bas, Eufasio Loza -fue concejal del CEMC y posteriormente primer gobernador radical de Córdoba-, Henoch Aguiar, Ernesto Cordeiro, etc. También participaron Pedro Rovelli -secretario de la intendencia- y los dirigentes del CEMC Benigno Paez, Ricardo Echenique Altamira y Agustín Garzón Agulla. La Unión Nacional tendía a agrupar a antiguos integrantes de la Unión Provincial, descontentos con Garzón. El CEMC apoyaba a la Unión Nacional y movilizaba a los peones municipales.<sup>51</sup>

<sup>48</sup> AHM, HCD, 1911, 23-11; LVI, 1911, 14-2, 19-2; LL, 1911, 13-3.

<sup>49</sup> LVI, 1911, 17-1, 19-1.

<sup>50</sup> LVI, 1910, 14-10, 17-12, 24-12, 1911, 22-1, 29-1, 31-8; LPR, 1910, 14-12; LL, 1910, 14-12.

<sup>51</sup> LVI, 1911, 2-9; LPR, 1912, 10-2; LL, 1911, 2-9, 16-9; J, 1911, 2-9, 5-9; EC, 1911, 26-8, 28-10.

Antonio Nores lideraba el grupo denominado "trapense" dentro del oficialismo provincial, integrado principalmente por elementos católicos, que contaban con legisladores en sus filas, además del apoyo del ministro de hacienda Eloy de Igarzabal. Este grupo disputaba espacios de poder dentro del oficialismo con el círculo "policial", liderado por el jefe de policía Modesto Moreno, que contaba entre sus adeptos a Absalón Casas, en el pasado dirigente del CEMC.<sup>52</sup>

Los garzonistas iniciaron preparativos para constituirse en partido. En esa tarea se destacó la acción de Nores, participando también los hijos de Rogelio Martínez, Horacio y Rogelio, J. F. Cafferata, David Linares, Martín F. Allende (comerciante y concejal del CEMC), etc.<sup>53</sup>

Encabezados por Rogelio Martínez, los garzonistas se propusieron lograr el control del Club Católico, del cual dependía el diario *Los Principios*. No obstante, en la asamblea de renovación de autoridades fueron derrotados por una lista afín a la Unión Nacional, integrada entre otros por Eufasio Loza. Los católicos en su conjunto habían apoyado el movimiento de oposición al PAN en 1909, pero luego de producida la intervención muchos de ellos habían adoptado posiciones críticas que subsistían durante el gobierno de Garzón. Esas divisiones se reflejaban en el interior del Club, por lo que el oficialismo buscó incidir en la constitución de su cuerpo directivo.<sup>54</sup>

A fines de 1911 debían realizarse comicios para elegir intendente y un cargo de concejal vacante. El gobierno propició la presentación de una lista, encabezada por el prestigioso intelectual Martín Gil, quien recibió adhesiones de algunos comerciantes e industriales. Previamente, con apoyo del jefe de policía y el concurso de empleados de la administración, habían participado en el proceso de inscripción llevando a sus adherentes a empadronarse.<sup>55</sup>

El CEMC, habiendo descartado la posible candidatura de A.M. Bas, quien fue muy resistido por el gobierno provincial por haber dirigido la constitución de la Unión Nacional, proclamó la candidatura de Barros para un nuevo período al frente de la comuna y de Henoch Aguiar para concejal. Rogelio Martínez -presidente del Concejo Deliberante y varias veces intendente interino- a pesar de las diferencias que lo separaban del grupo de

<sup>52</sup> LL, 1912, 27-1; J, 1911, 2-9.

<sup>53</sup> LVI, 1911, 27-10; LL, 1911, 27-10; J, 1911, 27-10, 31-10; EC, 1911, 23-10, 27-10.

<sup>54</sup> LVI, 1911, 23-5, 28-5, 30-5.

<sup>55</sup> LVI, 1911, 22-6, 12-10, 14-11, 22-11, 23-11, 24-11, 28-11, 2-12; LL, 1911, 5-10, 22-11, 23-11, 24-11, 1-12; J, 1911, 11-11, 23-11, 1-12, 2-12; EC, 1911, 3-10, 6-11, 16-11, 23-11, 2-12.

Alvarez y de sus vinculaciones con el gobierno provincial, optó por permanecer dentro del CEMC y apoyó la reelección de Barros, a cuya candidatura también adhirió formalmente Antonio Nores. Barros obtuvo la reelección al vencer ampliamente a Gil.<sup>56</sup>

Una vez más la Bolsa de Comercio se convertía en escenario propicio para competir, pues Rogelio Martínez no tuvo poder suficiente para disputar a Alvarez el predominio dentro del CEMC. En octubre de 1911 los Martínez y Silvestre Remonda impulsaron una lista encabezada por el abogado español e industrial del calzado Gabriel Céspedes, que vencía a los partidarios de Alvarez.<sup>57</sup>

La elección municipal no fue ajena a los intereses del gobierno provincial y de la Unión Nacional de Saenz Peña. La candidatura de Gil fue sostenida principalmente por el "círculo policial" del oficialismo. Rogelio Martínez, vinculado provincialmente al círculo liderado por su yerno A. Nores, optó por no desvincularse del CEMC, aunque había perdido posiciones dentro de la agrupación. Los diferentes alineamientos de los miembros del CEMC a nivel provincial, si bien generaron disputas por ocupar espacios, no llegaron a producir en esta ocasión una ruptura dentro del mismo, pero sí el momentáneo desplazamiento del grupo de Alvarez de la conducción de la Bolsa de Comercio. Quienes conservaron la dirección del CEMC tejieron alianzas con el gobierno nacional, y aportaron los principales dirigentes para la constitución de la Unión Nacional, convirtiendo al municipio en el principal baluarte del intento metropolitano. Todo esto los enfrentó al gobierno provincial.

Al finalizar 1911, el garzonismo formaba el Partido Constitucional. Los grupos encabezados por Nores y por el jefe de policía Moreno se disputaron la conducción del mismo. Los "trapenses" consiguieron que Nores presidiera la junta de gobierno, mientras que el comité de la capital quedó en manos de los "policiales".<sup>58</sup>

En marzo de 1912, ya bajo la vigencia de la Ley Saenz Peña, se realizaron elecciones para cargos legislativos provinciales y nacionales. Garzón, aunque no controlaba la acción de "trapenses" y "policiales", conseguía aislar al figueroísmo dentro del Partido Constitucional. Los católicos Eloy de Igarzabal y J. F. Cafferata, ambos "trapenses", eran

<sup>56</sup> AHM, HCD, 1911, 12-12; LVI, 1911, 3-11, 4-11, 23-11, 24-11, 26-11, 12-12; LL, 1911, 5-10, 22-11, 24-11, 27-11, 11-12; J, 1911, 11-12; EC, 1911, 3-11, 4-11, 11-11, 23-11.

<sup>57</sup> LVI, 1911, 29-10; LL, 1911, 3-10; J, 1911, 30-10.

<sup>58</sup> LVI, 1911, 9-11, 10-11, 13-12; J, 1911, 31-10, 10-11.

proclamados candidatos a diputados nacionales, junto a Guillermo Rothe y Manuel Ordoñez. Por su parte, Absalón Casas se distanciaba de Garzón y enfrentaba al oficialismo en Punilla, intentando, sin éxito, ser reelecto diputado.<sup>59</sup>

La Unión Nacional levantaba candidatos de militancia católica, todos ellos cercanos a Alvarez. Integraban la lista de diputados nacionales Manuel Río, Arturo M. Bas, Pedro Funes Lastra y Jesús Vaca Narvaja. Una denuncia que involucraba a Henoch Aguiar -ahora presidente del Concejo Deliberante e intendente interino-, acusaba a empleados de inspección municipal de ofrecer dejar sin efecto multas a cambio del apoyo a la Unión Nacional. Otra versión denunciaba presiones sobre los peones del corralón municipal.<sup>60</sup>

También presentaron candidatos el PAN y el radicalismo. El oficialismo se alzó con la victoria, obteniendo una banca por la minoría el radicalismo y otra Arturo M. Bas.<sup>61</sup>

Luego de las elecciones se agudizó dentro del Partido Constitucional la disputa entre "trapenses" y "policiales". Estos acusaban a los primeros de ser responsables del desalojo de Casas de la diputación por Punilla. Estaba en juego la futura fórmula gubernativa que debía elegirse a fin de año, siendo Cárcano, que no tenía buenas relaciones con Nores ni con los círculos católicos, el más probable candidato. El fallecimiento de Rogelio Martínez en abril de 1912 habría debilitado al grupo "trapense", pero Garzón ordenaba a los legisladores oficialistas que votaran a Nores como presidente del Senado.<sup>62</sup>

"Trapenses" y "policiales" se preparaban para dos pruebas de fuerza. La primera se libraría en la convención partidaria, donde Nores intentaría continuar como presidente. La segunda se refería a la aceptación de los diplomas de los legisladores, electos recientemente. La convención provincial del Partido Constitucional marcó un rotundo triunfo de Nores, quien fue confirmado como presidente partidario, pero éste otorgó algunos cargos en la Junta de Gobierno a los "policiales", debido a un compromiso con Garzón, quien actuaba como mediador entre las facciones, e intentaba preservar el

<sup>59</sup> LVI, 1911, 2-9, 1912, 19-1, 1-2, 3-2, 20-3, 21-3, 26-3, 27-3, 4-5, 2-6; LPR, 1912, 26-1, 2-2, 8-2, 14-2, 4-3, 16-4; LL, 1911, 2-9, 1912, 21-2, 4-3, 14-3, 21-3; J, 1911, 2-9, 1912, 1-2, 22-2, 21-3, 23-3; EC, 1912, 1-2, 3-2, 22-2.

<sup>60</sup> LVI, 1912, 12-1, 13-2, 12-3, 17-3, 21-3; LPR, 1912, 3-3, 14-3, 17-3; LL, 1912, 1912, 4-3, 12-3, 14-3, 21-3, 29-3; J, 1912, 11-3, 21-3, 23-3; EC, 1912, 12-3, 14-3.

<sup>61</sup> LVI, 1912, 9-4, 1-5; LPR, 1912, 9-4, 30-4.

<sup>62</sup> LVI, 1912, 3-5, 4-5, 5-5; LL, 1912, 3-5, 29-5, 30-5; J, 1912, 4-5.

equilibrio para mantener la existencia del partido, el cual estaba amenazado por pujas internas. En las Cámaras eran rechazados los diplomas de los legisladores morenistas, lo que privó al oficialismo de contar con mayoría propia. La resolución del conflicto interno primó por sobre la búsqueda de fortalecer al partido. Los noristas, muchos de los cuales se oponían a la candidatura de Cárcano por sus ideas religiosas, iniciaron conversaciones con la Unión Nacional, también hegemonizada por los sectores católicos. Nuevos contactos se establecían entre los dirigentes que habían iniciado su proyección provincial a partir del triunfo del CEMC en la comuna.<sup>63</sup>

Los morenistas no cesaron en su intento de lograr la conducción del partido, y comenzaron una campaña pidiendo la expulsión de Nores por el rechazo de los diplomas de los legisladores. Los "policiales" consiguieron el apoyo del vicepresidente de la agrupación Felix Garzón Maceda -primo político de Rogelio Martínez y ex-ministro de gobierno antes de la intervención a la provincia-, quien a pesar de su militancia católica y de pertenecer originalmente al círculo "trapense", tenía compromisos con el grupo "policial".<sup>64</sup>

Las alianzas establecidas por los "policiales" fueron acotando el margen de acción de Nores, quien finalmente renunció a su banca y se alejó del Partido Constitucional, acompañado por la mayoría de sus seguidores.<sup>65</sup>

Luego de la deserción de Nores y su grupo, el Partido Constitucional, el PAN y algunos partidos departamentales, realizaron una convención conjunta con vistas a la formación de un nuevo conglomerado para apoyar la elección de Cárcano como gobernador, acciones que derivaron en la formación de la Concentración Popular. Heriberto Martínez, ya nacionalizado argentino, fue una de los delegados del Partido Constitucional en la nueva alianza.<sup>66</sup>

La Unión Nacional fue desapareciendo de escena y muchos de sus dirigentes -entre ellos Alvarez, Vaca Narvaja, Cordeiro y Garzón Agulla- se afiliaron al radicalismo.<sup>67</sup>

<sup>63</sup> LVI, 1912, 21-5, 2-6, 6-6, 7-6, 11-6, 12-6, 14-6; LL, 1912, 6-6, 7-6, 16-6, 12-7; J, 1912, 6-6, 12-6; EC, 1912, 6-6, 12-6.

<sup>64</sup> LVI, 1912, 13-6, 23-6, 4-7; LL, 1912, 14-6; J, 1912, 12-6.

<sup>65</sup> LVI, 1912, 10-8, 11-8; LL, 1912, 12-8; EC, 1912, 10-8, 14-8.

<sup>66</sup> LVI, 1912, 6-7, 7-7, 8-8, 25-8, 10-9, 17-9; LL, 1912, 29-7, 9-8; J, 1913, 12-4; EC, 1912, 23-7.

<sup>67</sup> LVI, 1912, 19-7; EC, 1912, 10-6, 14-9.

En el plano estrictamente local, el alejamiento de Nores y sus seguidores del Partido Constitucional posibilitó una recomposición de relaciones entre los integrantes del CEMC, principalmente entre el grupo de Alvarez y el sector liderado por la familia Martínez.

### El gobierno de Cárcano. 1913-1916

Ante la elección de gobernador, los comerciantes dividieron su adhesión entre el apoyo a Cárcano, quien finalmente se impuso, o a la fórmula radical integrada por Jesús Vaca Narvaja y J. Amenabar Peralta, pero el núcleo dirigente del CEMC trabajó para esta última. Algunos miembros del "alto comercio" se afiliaron al radicalismo. En la prensa se publicaban denuncias sobre presiones a los peones municipales para apoyar a ese partido. Antonio Nores, finalmente desde una posición independiente, apoyó la candidatura de Cárcano, pero Rogelio Martínez (hijo) y su hermano Horacio se acercaron nuevamente a Alvarez, y ello repercutió en la Bolsa de Comercio. Su presidente Gabriel Céspedes, era partidario de Cárcano y había accedido al cargo que ocupaba por la acción de los Martínez y Remonda, para desalojar a la tendencia afín a Alvarez. No obstante la posición que adoptaban sus antiguos aliados, lo aislaba dentro de la agrupación gremial, por lo que presentó la renuncia, cuestionando en duros términos la orientación que Alvarez le imprimía a la Bolsa.<sup>68</sup>

Los dirigentes del CEMC y la Unión Nacional, que se integraron al radicalismo, todos ellos de orientación católica, conformaron un grupo que pronto tuvo diferencias con quienes venían militando en ese partido desde años anteriores. Posteriormente, una parte del grupo católico se alejó del radicalismo, pero se reintegraron poco tiempo después.<sup>69</sup>

La candidatura de Cárcano concentró diferentes fuerzas conservadoras, las cuales a fines de 1913 formaron el Partido Demócrata, que nucleó a dirigentes provenientes de diversos grupos.<sup>70</sup>

Heriberto Martínez participaba activamente en las tareas organizativas del nuevo partido, y era designado delegado por el departamento Río Seco a la convención partidaria. En cambio, la mayoría de los comerciantes

<sup>68</sup> LVI, 1912, 1-11, 9-11, 13-11, 15-11, 21-11, 15-12, 21-12; EC, 1912, 7-11, 13-11, 25-11.

<sup>69</sup> Gardenia Vidal, *Radicalismo de Córdoba. 1912-1930*, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba, 1993; LVI, 1913, 23-7; EC, 1912, 29-11.

<sup>70</sup> LVI, 1913, 15-10, 18-11; LL, 1913, 2-10, 10-11; J, 1913, 1-10, 2-12; EC, 1913, 2-10, 29-11.

mayoristas no adhirieron al Partido Demócrata, sino que se mantuvieron cerca del radicalismo, lo cual no fue obstáculo para que participaran en otras iniciativas como los trabajos por la reelección -en 1914- del diputado nacional Manuel Peña, ahora independiente de partidos. Al efecto se fundó un comité del que formaron parte la mayoría de los comerciantes y profesionales que integraban el CEMC. En las elecciones, Peña, que en su apoyo nucleó a muchos dirigentes católicos, se ubicó en tercer lugar, detrás de los candidatos del Partido Demócrata y del radicalismo. Ese mismo año Antonio Nores intentaba retornar a la Legislatura nuevamente como senador por Río Seco, pero en esta ocasión el gobernador Cárcano tomó recaudos, apoyándose en las fuerzas represivas, para impedirselo.<sup>71</sup>

Durante el gobierno de Cárcano se produjeron nuevos intentos por parte del oficialismo provincial de acceder al gobierno comunal. Ramón Gil Barros terminó su mandato a principios de 1914, pero por prescripciones de la nueva ley orgánica municipal, su sucesor sería elegido recién en julio, por lo cual asumió interinamente la intendencia el presidente del Concejo Deliberante Henoah Aguiar, no sin antes sortear un conflicto institucional con el gobierno provincial, el que sostuvo -aunque luego relativizó sus opiniones- que había caducado el mandato de las autoridades comunales. Algunos dirigentes vinculados al comercio mayorista como Nores, Bas y Cafferata, se oponían a la reelección de Barros, y finalmente se impuso dentro del CEMC la candidatura de H. Aguiar como intendente, por lo cual el oficialismo provincial comenzó a ver a Barros como un probable aliado. Un grupo de comerciantes, apoyados por el gobierno, propuso la candidatura de Barros para un nuevo mandato. Se producía una división dentro del comercio mayorista en torno a las futuras autoridades municipales, y el gobierno no era ajeno a ello, pues apoyaba a una parte del comercio mayorista, con el objeto de desalojar del municipio al grupo que le resultaba más hostil. En el grupo de Barros se alinearon desde antiguos dirigentes del CEMC, hasta comerciantes que se habían mantenido distantes de la agrupación liderada por Alvarez. Del lado del CEMC se encontraban tanto Alvarez como los hermanos Martínez, además de otros comerciantes y profesionales. Es de destacar que en esta ocasión el gobierno, en su intento de incidir sobre la política local, buscaba como principales aliados a personas que habían participado tanto en el movimiento de 1908 como en el gobierno del CEMC posteriormente.<sup>72</sup>

<sup>71</sup> LVI, 1913, 7-10, 1914, 20-3, 28-3, 3-4, 5-4, 1915, 4-7; LL, 1913, 14-10, 29-12, 1915, 20-2, 4-7; J, 1913, 13-11; EC, 1913, 11-10, 1914, 20-3, 31-3, 6-4.

<sup>72</sup> LVI, 1915, 3-1, 9-1, 10-1, 14-1, 17-1, 19-1, 26-1, 21-2, 24-2, 25-2, 28-2; LPR, 1915, 1-1, 9-

Se enfrentaban dos grupos, con características similares en su composición y en sus métodos de trabajo. El CEMC presionaba una vez más a los empleados municipales, para obtener adhesiones. En una elección sin denuncias de irregularidades, Aguiar venció con amplitud a Barros.<sup>73</sup>

### El gobierno radical

Al finalizar el mandato de Cárcano el Partido Demócrata proclamó a Juan F. Cafferata y Eloy de Igarzabal como candidatos a gobernador y vicegobernador respectivamente, lo que les permitió ganar la adhesión de gran parte de los sectores católicos. Antonio Nores apoyó esta candidatura desde fuera del partido gobernante. Pero los principales dirigentes del CEMC -tanto comerciantes como profesionales- apoyaron al radicalismo, donde contribuyeron a imponer como candidato al abogado católico Eufasio Loza.<sup>74</sup>

Loza, con el apoyo de la municipalidad de Córdoba, venció a los postulantes demócratas. El retorno al radicalismo de los dirigentes del CEMC, todos ellos de militancia católica, generó diferencias con los "viejos" radicales, muchos de los cuales se encontraban lejos de las "creencias fundamentales" de los elementos reincorporados. Horacio Martínez integró el gabinete del nuevo gobierno como ministro de hacienda y varios dirigentes del CEMC ocuparon cargos provinciales en diferentes momentos.<sup>75</sup>

Poco después de la asunción de Loza en 1916, un conflicto entre el gobierno y los comités seccionales del radicalismo, produjo una escisión en el nuevo oficialismo, que dio origen a los grupos "rojo" y "azul". Los dirigentes provenientes de la Unión Nacional y ligados al CEMC y al gobierno comunal, encabezaron el grupo "azul" que apoyó al gobernador Loza. El comité provincial se alineó en el grupo "rojo", excepto algunos dirigentes que habían formado parte de la Unión Nacional. Un numeroso grupo de comerciantes mayoristas envió una nota de adhesión al gobernador al

---

1, 12-1, 24-1, 26-1; LL, 1914, 21-12, 1915, 9-1, 12-1, 19-1, 24-2, 27-2, 6-32, 14-6.

<sup>73</sup> AHM, HCD, 1915, 10-7; LVI, 1915, 18-3, 10-4, 27-5, 3-7, 4-7, 6-7, 13-7; LL, 1915, 10-3, 18-3, 16-6, 30-6, 6-7.

<sup>74</sup> LVI, 1915, 22-5, 8-7, 13-7, 17-7; LL, 1915, 12-7, 18-7, 13-9; LO, 1915, 21-8, 23-8, 24-9, 7-10, 16-10, 20-10, 21-10, 22-10, 25-10, 29-10, 2-11, 9-11, 10-11, 13-11.

<sup>75</sup> LVI, 1915, 25-11, 1916, 18-7, 1917, 24-1, 2-6, 1918, 16-2; LPR, 1916, 17-5, 1917, 23-5, 1918, 14-2, 12-3; LL, 1915, 26-4, 29-6, 23-11; LO, 1915, 17-8, 8-9, 2-10; LR, 1915, 13-11, 16-11.

desencadenarse el conflicto.<sup>76</sup>

Las diferencias en el radicalismo repercutieron en la comuna, incluso desde antes de que se desencadenara abiertamente el conflicto. Tras arduos debates los radicales desistieron de presentar una lista propia en las elecciones comunales. Sin embargo, desde las elecciones municipales de 1915 se había resentido la tradicional alianza del CEMC con el comercio minorista, situación que se agravó debido a la política impositiva de la administración de Aguiar. Los dirigentes del centro de almaceneros, afiliados radicales en su mayoría, presentaron una lista opositora en las elecciones de renovación parcial de concejales de 1916, pero fueron derrotados por el CEMC.<sup>77</sup>

En 1917 se realizaron elecciones para elegir diputados nacionales y legisladores provinciales. En las elecciones nacionales se impuso el grupo "azul", resultando electo diputado Enrique Martínez, hermano de Horacio y Rogelio y futuro vicepresidente de la nación, quien venía destacándose entre la dirigencia lozista. El diploma de Martínez fue rechazado en Buenos Aires, pero al año siguiente era nuevamente electo en comicios en los cuales contó con un decidido apoyo de la administración municipal, que una vez más se encargó de presionar a sus empleados.<sup>78</sup>

En los comicios provinciales, los "azules" fueron derrotados por demócratas y radicales "rojos", en casi todos los departamentos. Posteriormente Loza presentó, la dimisión a su cargo, asumiendo el vice gobernador Julio Borda. Horacio Martínez, que luego de renunciar como ministro de hacienda, había sido derrotado por los demócratas en las elecciones provinciales en el Departamento Río Primero, era designado ministro de gobierno.<sup>79</sup>

En las elecciones de renovación de concejales de 1917 un nuevo grupo irrumpió en la escena local. Se trataba de la Unión Comunal, centro que contaba con el apoyo del Partido Demócrata, de algunos comerciantes mayoristas que en el pasado habían participado en el CEMC y de un número importante de estudiantes universitarios. Aunque el CEMC mantenía gran parte de su poderío y por primera vez contaba con el apoyo incondicional de

<sup>76</sup> Vidal, *Radicalismo...*, op. cit; LVI, 1916, 24-10, 25-10; LPR, 1916, 17-7, 8-9, 27-9, 24-10, 31-10, 14-11.

<sup>77</sup> AHM, HCD, 1916, 7-7; LVI, 1915, 13-6, 15-6, 1916, 5-7; LPR, 1915, 13-6, 15-6, 1916, 20-6, 5-7.

<sup>78</sup> LVI, 1917, 28-2, 6-3, 25-7, 1918, 2-3, 23-3; LPR, 1917, 6-3, 2-8.

<sup>79</sup> LVI, 1917, 20-1, 28-2, 1-4, 17-6; LPR, 1917, 6-3, 2-8.

las autoridades provinciales, algunas de sus alianzas con otros grupos se habían resentido. El eclipse de la figura de Carlos M. Alvarez, cuya casa comercial había llamado a convocatoria de acreedores en 1914, también lo perjudicó. El resultado del acto comicial le dio un ajustado triunfo, en medio de acusaciones de fraude por parte del grupo derrotado, que solicitó, sin éxito, al gobierno provincial, la declaración de acefalía comunal. Una nota enviada por la Unión Comunal a las autoridades nacionales hace referencia a los vínculos que existían entre la administración local y el gobierno radical de la provincia; ésta manifestaba que "la agrupación que detenta la municipalidad es la misma que ha usurpado al gobierno radical el gobierno de la provincia mediante maniobras palaciegas..."<sup>80</sup>

Posteriormente se produjo un conflicto institucional entre el gobernador y la Legislatura, lo que ocasionó una nueva intervención federal a la provincia. Dentro del grupo "azul", surgieron diferencias entre partidarios de Borda y de Loza, quien era designado interventor federal en Mendoza. El ex concejal del CEMC, Agustín Garzón Agulla, lideraba el grupo lozista, que obtenía el apoyo de las autoridades comunales.<sup>81</sup>

Al iniciarse 1918 no se presentaba un panorama auspicioso para el CEMC. A fines del año anterior había renunciado el intendente Aguiar por discrepancias con el Concejo Deliberante, siendo reemplazado por el comerciante peruano Fernando Gimenez. Además, debido a las diferencias en el seno del grupo "azul", el apoyo del oficialismo provincial a las autoridades comunales fue menguando. La Unión Comunal por su parte, venía realizando diversos trabajos proselitistas que la habían fortalecido, y Carlos M. Alvarez, alejado del CEMC, se aliaba a los almaceneros minoristas y a otros grupos para presentar una tercera opción. En las elecciones realizadas en julio la Unión Comunal se impuso, poniendo fin a una década de predominio casi indiscutido del CEMC en la comuna, en el momento en que muchos de sus dirigentes habían logrado una notable proyección sobre los espacios políticos provinciales.<sup>82</sup>

<sup>80</sup> AHM, HCD, 1917, 5-7; LVI, 1914, 11-7, 1917, 16-1, 19-1, 16-5, 29-5, 2-6, 5-6, 14-6, 29-6, 3-7, 5-7, 7-7, 21-7, LPR, 1917, 18-1, 5-5, 11-5, 3-6, 19-6, 23-6; 26-6, 3-7, 5-7, 6-7, 21-7.

<sup>81</sup> LVI, 1917, 10-8, 11-8, 1918, 8-1, 3-2, LPR, 1917, 13-9, 8-12, 11-12, 1918, 28-2.

<sup>82</sup> AHM, HCD, 1917, 4-12; 1918, 15-7, LVI, 1918, 5-3, 8-3, 7-3, 20-4, 23-4, 14-5, 24-5, 25-5, 29-5, 1-6, 4-6, 5-6, 7-6, 9-6, 5-7, 6-7, LPR, 1917, 3-10, 12-10, 1918, 3-2, 8-3, 27-3, 17-5, 25-5, 30-5, 5-6, 8-6, 9-6, 12-6.

### A modo de conclusión

A partir de la victoria comunal de 1909, se presentó un escenario propicio, aunque limitado, para la proyección individual o como grupo de quienes habían constituido el CEMC.

En un período de reacomodamientos, controlar el municipio de la capital era la plataforma desde donde se podían establecer alianzas, a partir de una posición favorable con quienes competían por el predominio político en la provincia, disputa que a su vez se articulaba con la acción de los gobiernos nacionales en diferentes momentos.

Una de las principales características de la acción política del período era el peso de los grupos facciosos. Las coaliciones de "notables" nacían y desaparecían ante cada elección, como consecuencia de la lucha entre camarillas. Todo ello hacía imposible la existencia de partidos sólidamente constituidos, por lo cual ganar el apoyo de grupos con creciente poderío económico que además controlaban una instancia estatal como el municipio, podía ser fundamental para dirimir diferencias entre quienes se disputaban el poder en la provincia. Los distintos gobiernos provinciales que se sucedieron, no desconocían el poder que otorgaba el control de la comuna, por lo que continuamente trataron de incidir en la mayor medida posible sobre la política local, estableciendo a menudo acuerdos con grupos mercantiles disconformes con el predominio del sector de Alvarez dentro del CEMC. Las disputas también solían trasladarse a entidades como la Bolsa de Comercio o el Club Católico.

La articulación de la ocupación de espacios de poder local por parte de los integrantes del CEMC, con la disputa por espacios provinciales, en ocasiones se produjo mediante la acción conjunta -al margen de deserciones individuales- de la dirigencia "mercantil", mientras que en otras, camarillas integradas por dirigentes del CEMC podían vincularse con facciones rivales -aunque en ellas predominaban los elementos católicos- que competían por espacios de poder a escala provincial.

La "irrupción" política de un nuevo grupo de empresarios mercantiles, si bien incorporó prácticas innovadoras -por ejemplo, establecimiento de alianzas con sectores sociales más amplios- con el objeto de confrontar con éxito, se produjo mediante la integración en redes facciosas, reproduciendo las prácticas características del régimen "oligárquico".

Las relaciones entre gobierno provincial y administración municipal fluctuaron desde situaciones conflictivas hasta alianzas, pero sólo durante el gobierno de Loza, quien encontró en la comuna una de las principales bases de lanzamiento de su candidatura, se aprecia la existencia de sólidos acuerdos

entre ambas instancias, a la vez que una proyección mucho mayor de políticos ligados al CEMC.

Una parte del sector mercantil controló la vida política local durante la totalidad del período estudiado, logrando hacer frente a los embates del gobierno provincial. En un momento en que ninguna facción lograba establecer un predominio estable en la provincia, el CEMC no tenía rivales que pudieran confrontar seriamente por el gobierno municipal. Las divisiones que se produjeron en el seno del CEMC no constituyeron un peligro para mantener el predominio en la comuna, y muchas veces las asperezas se limaron en un corto tiempo. Sólo hacia el final del período estudiado puede notarse un debilitamiento del CEMC en el ámbito local, en el momento en que lograron mayor incidencia sobre espacios provinciales. Para los profesionales que, debido a sus vínculos con comerciantes mayoristas, también formaron parte del CEMC, el municipio les permitió un pronto ascenso político, luego del cual, en muchos casos, continuaron cerca de sus primeros aliados. Las alianzas con agrupaciones partidarias provinciales fueron cambiantes, apreciándose con el tiempo un creciente acercamiento al radicalismo de los principales referentes del CEMC, nucleados en las facciones clericales que se habían incorporado a ese partido.

#### Abreviaturas

AGN: Archivo General de la Nación  
AHM: Archivo Histórico Municipal  
HCD: Honorable Concejo Deliberante  
LVI: La Voz del Interior  
LPR: Los Principios  
LL: La Libertad  
LPA: La Patria  
J: Justicia  
EC: El Comercio  
LV: La Verdad  
LO: La Opinión  
LR: La República  
LN: La Nación

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

LABORATORY OF

PHYSICS

CHICAGO, ILL.

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

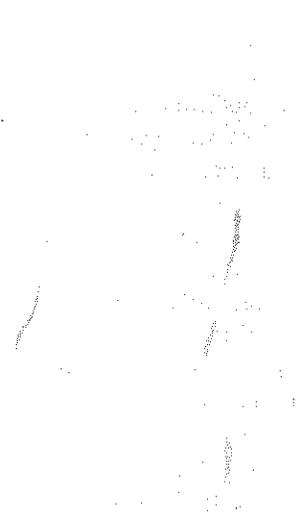
1976

1977

1978

1979

1980



1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

1997

1998

1999

2000

2001

2002

2003

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2014

2015

2016

2017

2018

2019

2020

2021

2022

2023

2024

2025

2026

2027

2028

2029

2030

2031

2032

2033

2034

2035

2036

2037

2038

2039

2040

2041

2042

2043

2044

2045

2046

2047

2048

2049

2050

## COSTUMBRES



EN CORUÑA

-Sobrino, te has aporteñado. Desde que los malditos forasteros han venido á llevar sus m'áquinas infernales en nuestra santa y tranquila ciudad, llevas sombreros que no te entran en la cabeza y chaquetas que no te cubren sino la mitad de la espalda, eso es el fin del mundo.

Por Stein, *El Mosquito*